

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Salamanca un mes adelantado 2 rs.—3 id. en Provincias.—6 id. en el Extranjero.—Y 12 en Ultramar.

EL SEMANARIO SALMANTINO.

PERIÓDICO ARTÍSTICO-LITERARIO.

PUNTO DE SUSCRICION.

Salamanca, calle de la Rúa, número 57.
Anuncios y comunicados a precios convencionales.

REVISTA DE LA SEMANA.

—Nuestro revistero se marcha.

—Se vá á marchar nuestro revistero.

—Se ha marchado Dóriga.

—He aquí el resumen de nuestras conversaciones de redaccion.

—El Semanario no puede ir sin revista.

—Cierto.

—Es necesario que alguno la escriba.

—Claro.

Y aquí me tienen Vdes. con la pluma en la mano, empezando mi revista ó mejor dicho la revista de la semana.

Pero antes de pasar adelante voy á contarles á Vdes. un cuento, que segun la frase de Sancho Panza viene como *avillo en el dedo*.

Acababa de examinarse en la Universidad un jóven, que sin duda lo habia hecho muy mal.

Esperaba azorado que sacaran las notas.

Por fin el bedel se presentó con ellas en la mano D. Fulano de Tal... suspenso, dijo.

El estudiante hizo todas las manifestaciones de furor propias del caso, tales como patear, tirarse de sus *conatos* de barba, etc. etc.

¡Yo suspensol. ¡Yo que he contestado tan bien!

¡Injusticia horrible!

En efecto, replicó el bedel, lo ha hecho V. muy bien; pero no ha dado gusto á los señores...

Por Dios, no repitan Vdes. las palabras del bedel, al terminar de leer esta revista.

La semana ha empezado por un huracán.

Aleros de tejado, tabiques, trozos de fachada han sido violentamente arrancados.

Multitud de cristales han producido ese ruido que tanto alegra á los vidrieros.

Los seculares árboles de las Carmelitas se han inclinado al empuje del vendabal, como la palmera al soplo del desierto.

Y en tanto la ciudad reposaba.

Morfeo reinaba sobre la mayoría de los mortales.

En vano el viento azotaba la tierra y el trueno retumbaba en el cielo.

Los habitantes de Salamanca, dormian como las famosas piedras sordas de que habla la escritura, segun la frase conquistada por Campo-Amor.

Esos ruidos son para nosotros como el atear de los gorriones.

A quien aturdirá el silvido del huracán, si tiene sus oidos acostumbrados á los silvidos que los chiquillos lanzan en la plaza?

Que es el más espantoso aguacero, comparado con los baños rusos, con que desde los balcones á los transeuntes proporcionan?

Y qué es por último el retumbar del trueno con relacion á las canciones desvergonzadas con que á todas horas nos vemos obsequiados?

Por eso dormia Salamanca, como el pirata de Espronceda, arrullado por el trueno y los bramidos del mar.

Otro huracán ha reinado tambien en estos últimos dias.

El torbellino del amor, ha empujado á la

sima del matrimonio á algunos de nuestros conciudadanos y conciudadanas.

Hermosa sima, llena de jazmines, rosas y violetas.

Sin embargo, hay ciertas palabras en el matrimonio que me espantan.

Pregonar á uno, me parece que es poner á precio su cabeza.

En el acto de velarse se le echa el yugo.

Cuando está casado tiene esposa.

Es preciso confesar que todas estas palabras tienen un doble sentido espeluznante.

Mas por via de compensacion hay en el matrimonio ciertas frases gastronómicas que abren el apetito á cualquiera.

El pan de la boda.

La luna de miel.

Francamente, no me disgustaria una rebanda de aquella sustancia untada con un poco de la segunda.

Y en efecto, señores, que cosa mas agradable que la luna de miel!

Una casita en el fondo de un bosque.

Un arroyuelo serpenteando entre flores y cespel.

Un ruiseñor en un árbol.

La Luna en el espacio.

A nuestro lado la mujer de nuestro amor.

Y á lo lejos... la mar.

Al contemplar con los ojos de mi fantasia tan bello paisaje, tan deliciosa perspectiva, no puedo menos de esclamar como los cortesanos de Barba-Azul.

¡Hi... menceo! ¡Hi... menceo!

Los adornos de los últimos figurines de señoras me van poniendo en cuidado.

Usan espadas en la cabeza y en el pecho, sin duda para recordarnos que como flores tienen espinas.

Usan redes, prendido alegórico que no me atrevo á descifrar.

Gabanes levitas, llamados paletots, lo que es una usurpacion en mi concepto.

Esto prueba que vamos progresando.

La mujer va tomando los hábitos del hombre.

Algunos hombres se apropian las formas de las mujeres.

Parece que al Tórmes se le han hinchado las narices.

Esto lejos de asustarnos nos entusiasma y casi estamos tentados á gritar ¡novillos!

Porque señores, eso de que el agua se eleva por sí sola es cosa que á cualquiera le alegra.

Recuerdan Vdes. hace un año.

Era un dia triste... opaco.

La multitud se apiñaba en torno de la fuente de la plaza Mayor.

Sonó un cohete.

Después la marcha real.

Por último el Tórmes ciudadano se elevó algunos metros.

Que entusiasmo, que vocerío...

Es cierto que ahora estamos lo mismo que antes de ese dia de feliz memoria.

Que en lugar de tener fuentes abundantes... tenemos aguadores que nos la traen del río.

Todo esto es cierto, pero aquel dia fué solemne.

Sin embargo, la Providencia mas sabia que nuestros ayuntamientos y que nuestros ingenieros, nos provee de agua, agua en abundancia.

Al pronto nos hemos atemorizado por que el agua del Tórmes subia rápidamente.

Temimos un segundo diluvio.

Después hemos reflexionado.

Dios no querrá que perezcamos... Hoy no hay hijos de los hombres, todos lo somos de Dios.

Hoy nuestra tierra está bendita.

El abuso, la iniquidad, el crimen no existen.

La moral está tan barata que todo el mundo la gasta.

Calumnias... quien habla de calumnias?

Envidias... ni una.

Talento, aplicacion, laboriosidad... por todas partes...

Ah! esto es la moderna Arcadia. Como nos habia de anegar Dios con un nuevo diluvio?

Como Vdes. ya saben, van á hacerse algunos beneficios, cuyas utilidades se destinan á objetos piadosos.

Para fundar un hospital de niños, se dá una corrida de toros lidiados por jóvenes.

Esto es muy lógico. Para fundar un hospital se necesitan dos cosas, dinero y enfermos.

Con una corrida de toros se obtendrán ambos resultados.

A propósito de toros. El puente y sus alrededores está continuamente lleno de aquellos inocentes animalitos.

Es imposible transitar por tales sitios si no se pone el arte inmortal de Pepe-Hillo y Romero.

Sin embargo, esto que á primera vista parece perjudicial y peligroso, tiene un marcado sello de antigüedad, de adelanto y de belleza.

Antes habia en medio del puente un toro.

Ahora hay varios.

El antiguo toro era de piedra.

Estos son de carne y hueso.

Es natural que esto no trate de evitarse.

Una docena de toros por el puente, corriendo, atropellando, volteando, contundiendo y destrozando, es un espectáculo sublime. Lo sublime, es el grado superior de la belleza; y lo bello, segun Victor Hugo, es mejor que lo útil.

El Ayuntamiento de Salamanca ama lo belleza, Salamanca es la ciudad de los recuerdos y de los hermosos monumentos; prescindiendo de la Catedral, Colegio viejo, Plaza Mayor, Clerencia, etc; hay otros que son la admiracion del viajero y que aventajan las obras de arte que adornaban á Roma, Atenas, Méfis, Corinto, Florencia y á tantas otras ciudades antiguas y modernas.

Hay tienen Vds. la Puerta del Rio, mas bella, airosa y esbelta que el arco de Trajano en Roma.

La columna de la plazuela de la Libertad, mas arrogante que la de Vendomme en Paris.

Las callejas de la catedral, recuerdan el laberinto de los doce palacios egipcios.

Elogiamos pues al municipio porque no nos priva de la contemplacion de tan notables monumentos.....

Y aquí el revistero, se despide de Vds. quedando desde luego afectísimo S. S. Q. B. SS. Ms.

DIOS CASTIGA SIN PALO NI PIEDRA.

En Valencia, en la Ciudad de los jardines, de las fiestas y de los placeres, vivía, allá por el año 1852, una jóven bella, como son bellas en Valencia las mujeres, con una correccion perfecta, poética, misteriosa por lo sublime.

Sus ojos azules, de espresion dulce y pura, alejaba del que los veía y admiraba toda aspiracion que no fuese casta y delicada.

Su boca, embellecida por una cariñosa sonrisa, parecia haber robado al clavel sus hojas y su perfume.

Su frente, siempre serena coronada por los reflejos de su blonda y abundante cabellera, era la perfeccion misma.

Y toda su figura, en fin, parecia por lo esbelta, por la armonia que en ella dominaba, un imposible del arte realizado en un momento de divina inspiracion.

Pero ¡ay! este exterior tan maravillosamente perfecto estaba animado por un espíritu opaco, descontentadizo, ambicioso.

Para ellos el oro representaba el heroismo, el talento, la virtud.

Con oro se visten deslumbradores trages.

Con oro se tienen lujosísimos trenes.

Con oro se habita en un espléndido palacio.

El oro, decía, es el Dios de la felicidad.

Y en él pensaba, y con él soñaba y él llenaba toda su alma.

¡Y era pobre!

¡Terrible tormento de un espíritu interesado y ambicioso.

Un día, ¡qué venturoso para ella! recibió un billete de amor.

Su contenido era lacónico, frío: parecia el proyecto de un contrato de compra-venta.

Otra mujer, le hubiera leído con despecho; le hubiera estrujado con ira; le hubiera arrojado con desprecio al rostro del que lo escribiera; pero Dolores, así se llamaba la encantadora valenciana, le leyó con atencion, le dobló con cuidado y le guardó donde solo guarda la doncella inocente la prenda primera de un verdadero amor.

Después, sonrió placentera; miró con allivo desde su trage, los muebles que adornaban su modesta habitacion, y dijo—Seré su esposa ¿sin amarle? se preguntó, y que importa, si es tan sumamente rico.

El matrimonio sin amor es un inmenso vacío en el que se pierde el alma de la mujer.

Qué es la vida para ella mas que un movimiento automático?

Para qué aquel fuego que en el corazón encierra?

Para qué aquel afán que la devora de intimas y misteriosas confianzas?

Para qué aquellas dulcísimas palabras que su mente enardecida repite sin cesar, sin que nunca lleguen á sus labios?

Para qué tanto sentimiento, tanta ternura, tan deliciosos delirios que Dios ha querido dar á la mujer, para que sea la consoladora compañera del hombre, si aquel hombre que está junto á ella, que en su legítimo dueño, no hace latir su corazón con ese mágico latido que convierte á la mujer en un ángel.

¡Ay! no os caseis sin amor, solteras lectoras mías, si no queréis ser tan desgraciadas como lo era la bella Dolores.

Y vestía con lujo.

Y lucía su hermosa figura recostada en magnífico carruaje.

Y habitaba un palacio.

De qué le servía?

Unos cuantos días, quizá meses, entretuvo su alma con la emocion que le producía el goce de todo aquello que tanto había codiciado.

Pero después, la sensacion con el uso fué gastándose, y acostumbrada á su nueva posición,

lo que antes imaginara manantiales de inagotable felicidad, ahora ya lo desdena, más aún le asía.

Enojosa, tristísima existencia la de Dolores, si Dios siempre misericordioso, no la hubiera otorgado un consuelo.

Fué madre.

Creyó haberse salvado, haber salido de aquel infierno sin nombre en que se consumía.

Su hijo absorbió su pensamiento, á él quiso convergir todas las fuerzas de su alma.

¡Vano empeño!

Un hijo salva cuando es el fruto de un amor entrañable, puro, santo; Cuando nó, es un nuevo martirio más continuo, mas intenso, más degarrador.

Empero en el fondo de esos terribles dolores siempre hay algo de inefable.

La presencia de un ángel siempre es benéfica, dulcemente consoladora.

Así es, que la esposa sin amor era madre amorosísima: mil muertes hubiera preferido á la pérdida de aquel hijo.

Desvelada vivía por él.

Su cuidado era extremo.

Las caricias de que le colmaba casi frenéticas.

Había en tanto amor, algo de otro amor, que aunque nunca sentido, mortificaba su alma, la torturaba, la enardecía.

Y ese amor no sentido, pero adivinado, oculto allá en el fondo de los misterios del corazón de la mujer, se presentó poderoso, ardiente, arrebatador.

Era imposible que no sucediera así.

Luchó la esposa por deber, solo por deber.

Resistió la madre por el hijo, pero no por ella.

Mas la mujer virgen, sino de cuerpo, de emociones, de arrobamientos, de delirios, cayó en los brazos de un seductor.

Este, como seductor de oficio, pues su existencia no había tenido otro objeto que el placer, ni mas fin que su realizacion, dejando siempre tras de sí lágrimas y vergüenza, era cobarde, como es cobarde todo ratero, aunque había sostenido varios lances de los que se llaman de honor.

En aquellos lances su cobardía se había ocultado perfectamente tras la destreza.

Había vencido siempre, es decir, había asesinado ó herido á mansalva.

El calavera, el duellista temido, el jugador de ese juego en el que para ganar él tenía que perder la honra alguna mujer, obtuvo un nuevo triunfo.

¡Pobre Dolores!

¡Cuántos sobresaltos, congojas, remordimientos por unos breves instantes de escitacion calenturienta, de amor material, grosero, indigno!

Una noche, en un apartado gabinete y sentado junto á Dolores, había un hombre: éste oprimía dulcemente las delicadas manos de la hermosa que temblaba de amor y de miedo, como tiembla toda esposa que falta á sus deberes: alla en un extremo del estenso gabinete se escondía una cuna entre las muselinas de una elegante colgadura. En la cuna dormía un niño.

La hora era avanzada; el silencio profundo; los amantes hablaban, nó, murmuraban, casi unidas las bocas, palabras de amor y de deleite.

De pronto se oyó el ruido de una puerta que habían abierto con violencia, pasos que se acercaban y la voz fuerte, alterada de un hombre encolerizado.

El amante se levantó medroso, aturdido.

La esposa corrió espantada á la puerta, una mano cerca de la boca recomendando silencio, la otra tendida hácia su cómplice.

Bajo, muy bajo, dijo, mi esposo viene, escóndete.

Dónde? preguntó él.

No pudo contestarle. El esposo estaba allí, pró-

ximo á entrar en el gabinete; pero ella con el brazo que tenía estendido señaló la cuna.

Entre sus colgaduras se escondió el adúltero.

El esposo, en la puerta detenido habilidosamente por la culpable, estuvo breve tiempo reconviéndola por yo no se qué descuido, pero se aplacó con el nombre de su hijo y haciéndole advertir que dormía, el padre dominó su estado, amenguó la voz y se retiró pausadamente.

El niño entretanto habíase despertado por el ruido que toda aquella escena produgera, y al ver cerca de sí á un extraño, dió un grito que quedó ahogado, luego se percibió algo como un quejido, las ropas de la cuna se agitaron violentamente; después, todo quedó inmóvil, silencioso.

La esposa, en el dintel de la puerta, muda, con ansiedad desgarradora, esperaba se extinguiese el ruido de los pasos de su esposo.

—Por fin—dijo, cuando esto sucedió: corrió á la cuna, á su encuentro salió pálido, desencajado el que estaba escondido—vete—esclamó ella, suplicante, y sin una palabra que la animara del que por él arriesgaba la vida, después de haberle sacrificado el honor, salió apresurado.

Un sonido ronco, leve, como el que produce el estertor de un niño, vino á despertar el corazón de la madre.

Esta, descórrió con ímpetu las colgaduras.

La luz iluminó de lleno el rostro del niño.

Al verlo, la madre se estremeció.

Temblando, llena de pavor, acercó sus labios á los de su hijo; al tocarlos sintió en el corazón la sacudida de la epilepsia.

Le arrancó de la cuna; le llamó con frenesí, y al ver que aquellos labios que eran su alegría, su esperanza, su infinito bien, no la respondían, exclamó con desesperacion—¡Muerto! —le oprimió contra su pecho y cayó desplomada.

El miedo del amante le había asesinado.

¡Infeliz madre!

Castigo terrible, pero justo, que el adulterio es el pecado mas grande, el crimen mayor que puede consumir la mujer.

LA SOCIEDAD DONDE UNO VIVE.

Hace algun tiempo, desde que mi inteligencia conoce lo que es la vida de la sociedad, el enlace del hombre en ella y las relaciones con sus semejantes, aun cuando estos conocimientos sean los de un pobre criterio falto de experiencia; sin embargo, la idea de describir á grandes rasgos la sociedad donde uno se halla colocado ha sido uno de mis deseos, no creais que es por vano capricho, ni con ánimo malo, echándomelas de pensador é instruido, muy lejos de eso, el principal objeto es poner de relieve la vida práctica, atacando en general los puntos débiles de los distintos elementos sociales que la constituyen, sin fijarme en determinadas personas ni clases pues eso sería obra de un alma ruin y miserable, sentimientos completamente apartados, de la mente del sencillo y novel escritor. El estudio del hombre, su desarrollo físico é intelectual, como se halla colocado en esta misma sociedad donde vive, con arreglo al destino que Dios le dispuso, para cumplir su mision en este mundo; estas son las ideas capitales sobre las cuales la limitada inteligencia humana hace cuantos esfuerzos puede, para venir en su conocimiento, llegando en medio de sus raciocinios á estrellarse con la Omnipotencia del Supremo Ser, único árbitro á quien es dado conocer dichas ideas y por tanto el fundamento de ellas.

El hombre tiende al mayor grado de perfeccionamiento, natural y espontáneamente, armonizando para ello la inteligencia y demás potencias, con la parte material ó lo que es igual, poniéndose de consuno los dos elementos constitutivos del ser humano, el espíritu y la materia; vienen los

actos producidos, ora empleando las fuerzas vivas de su espíritu, ora las naturales de su vida animal, traducida esta en actos materiales y mecánicos, en la primera clase hallamos las obras de inteligencia dedicadas á ilustrar las facultades del alma y en las segundas vemos las obras del trabajo material y mecánico traducidas en objetos para satisfacer las necesidades de la vida del hombre y en general de la sociedad: ahora bien, existe reciproca armonía, se hermanan digámoslo así, esas fuerzas distintas para auxiliarse mutuamente, resultando de esa union la perfeccion del hombre y por lo tanto de la sociedad, puesto que ésta no es mas que el conjunto de aquellos.

En toda sociedad hay distintas personas, colocadas en diferentes puestos y con distintos fines, lo que conocemos con el nombre de «Clases sociales» por mas que haya un enlace armonioso en todas ellas, nacido del corazon y de los vinculos de verdadera fraternidad con que el Supremo Sér, doto á el hombre, con el fin de que nos quisiésemos y amásemos, ayudándonos en nuestros pesares y contratiempos de la vida. ¡Qué ideas tan grandes! ¡qué hermosa doctrina la del Salvador! Desgraciadamente los casos prácticos de tan perfectos pensamientos son rarísimos, desviándonos de la verdad, haciendo cada cual lo que nos parece en armonía con el egoísmo y el mezquino cálculo traducido en interés ó en favores.

El elemento social, circunscribiéndome al pensamiento objeto de mi pequeño trabajo, se compone exactamente hablando en el lenguaje moderno (por mas que le abomine) de capas sociales, traducidas aun en concepto mas triste por hombres pobres de espíritu y sin saber lo que es el hombre honrado y laborioso (en partidos políticos) ¡desgraciadamente! ¿Cuán felices no viviríamos todos unidos sin fraccionamiento de ningún género, ayudándonos los unos á los otros y trabajando cada cual en sus faenas? así nacería ese tan decantado amor pátrio, el verdadero, no el egoísta del político que no ve mas que el bien de los suyos y no el de la sociedad en general: éste sería el verdadero germen del progreso de una nacion, entonces cada cual ocuparía su puesto, el que la naturaleza le habia trazado, ambientando en él su dicha por los medios justos del trabajo ya intelectual, ya material, ayudados por los sagrados vinculos de la familia; sin ocuparse de aspiraciones é ilusiones necias que no pueden bajo ningún concepto alcanzar por los medios justos, legítimos y racionales, sino violentamente faltando á sus deberes, á la familia y á la sociedad, acarreándose la infelicidad de su generacion y el desprecio ante sus conciudadanos y ante el mundo entero.

Pues ahora bien, si conocemos esos males, aun cuando la sociedad en parte se precipite sobre ellos ¿por qué no procurar remediar lo malo del porvenir con arreglo á nuestras limitadas fuerzas? hay que pensar en aquello que sea el bien que ennoblezca al hombre y no en lo que le degrade y le haga inferior á los seres faltos de inteligencia; de esa suerte los pueblos ayudados por Dios, prosperarán, de lo contrario nace como vemos desgraciadamente, la ruina, las miserables pasiones de la envidia y el orgullo con todas las demás, haciendo la vida odiosa, desapareciendo todo pensamiento noble y provechoso, tanto individual como colectivo: todo se cree saber y se ignora, mas en este estado pues; se envotan los sentidos ante la idea, sea cual fuere, viviendo seducidos por los placeres, apartándose del corazon, así como de la inteligencia, todo pensamiento grande, lo sublime del ser racional, quedando como los animales el regalo del cuerpo, cosa triste, pues en ese caso se confunde uno con ellos, y es imposible apreciar la bondad y demás dones de que Dios adornó al ser predilecto de la creacion.

Reflexionemos un poco sobre el estado moderno de la sociedad y la encontraremos llena de frivolidades, así como las ideas grandes en escaso nú-

mero, si trata de satisfacer las debilidades humanas, sin pensar en la educacion del hombre para cumplir sus fines en esta sociedad donde vive; pues bien, el remedio aun es fácil, si se quiere meditar un poco y poner en práctica los medios para ellos; obre cada cual en el círculo que la naturaleza le ha trazado; trabaje cada uno en su puesto y, de esa suerte, obviar las dificultades de su profesion ó carrera; no se ocupe nadie de la conducta ajena, ni de cosas ociosas, y en una palabra, que cada cual ponga de su parte lo que crea prudencial, y de ese modo tardarán en estirparse las malas semillas, pero al fin dia llegará que obtendremos frutos en esos eriales campos llenos en la actualidad de abrojos y malas semillas; esto es, corazones descreídos y faltos de instruccion que desconocen lo que es el hombre y su puesto en la sociedad donde se halla colocado.

Fernando Leon.

Salamanca Octubre 30 1876.

EL BARBERO DE TARASCON.

(Continuación.)

IV.

Algunos dias después del funesto suceso acaecido en la posada del Serbal un pastor pálido, delgado y desfallecido, trepando por el pico de Orlus, llegaba á una miserable aldea situada en la ladera de esta montaña.

Rendido de fatiga, se cayó sobre el umbral de la primera choza que encontró, y sus dueños compadecidos le acogieron con esa abnegacion conmovedora, propia de corazones sencillos. Cuando el joven se reanimó un poco, contó que se habia escapado del regimiento, porque le era imposible vivir fuera del aire libre de las montañas, y que toda su ambicion era continuar, entre estas buenas gentes, su oficio de cabrero. Precisamente se necesitaba un pastor, por lo tanto fué admitido para este servicio; y José, que éste era el pastor, continuó allí su existencia ignorada, vejando en el seno de la naturaleza agreste, su elemento. Alma perdida en este gran mundo, pasaba sus dias acurrucado entre altas plantas en una especie de éxtasis tranquilo, sin otros cuidados y emociones, que los pinos y alcornoques, únicos compañeros de su soledad.

V.

Después de haber andado toda la noche, Pedro se encontró al ser de dia al otro lado de la frontera. Durante el camino, habia vuelto la cabeza muchas veces hacia atrás y se habia pasado la mano por la frente, como quien trata de desvanecer un recuerdo. Una vez allí respiró libremente, y su primer cuidado fué comprar en el primer pueblo, que encontró al paso un traje de artesano, de los que tenían de muestra en las tiendas de los forasteros establecidas á lo largo de la calle; después, sin perder un momento, se dirigió hacia Urgel. Allí, se alojó en la mejor fonda, hizo un buen gasto y dió á entender, que iba á Madrid á recoger una gran herencia. Al cabo de algun tiempo habia tomado tambien sus medidas, y supo manejarse tan admirablemente con su oro y sus maneras insinuantes, que habia adquirido un pasaporte y papeles de familia. Después se trasladó á una gran ciudad, donde se dedicó al estudio de la lengua española con tanto fruto, que al cabo de algunos meses podia pasar por un castellano.

El barberillo era hombre de tanta inteligencia como resolucion: desgraciadamente no habia nacido con aficion al trabajo, ambicioso, meditando, cuando tuvo la edad de la reflexion, sobre el problema de adquirirse los gozes, que recla-

maban sus instintos, sin pasar por las privaciones de una mediania, sus codiciosas ambiciones se habian sublevado con la idea del tesoro del posadero, y habia puesto en ejecucion un golpe de mano tan siniestro, después de haber tomado precauciones tan horribles, que debian hacer pesar la responsabilidad sobre el hijo de Sarda.

Ultimamente, Pedro pasó á Barcelona donde se estableció. Al poco tiempo, su casa fué el punto de reunion de todos los elegantes desocupados. Pronto adquirió el lenguaje, las costumbres, la elegancia de sus compañeros de placer, y toda la apariencia de un caballero, que por tal pasaba, desde que se habia atribuido el nombre de D. Diego Fernandez.

Entonces, en medio de la embriaguez de su nueva existencia, continuó su lucha con el destino, arrojándose con frenesí en brazos del juego: sufrió todas las oscilaciones del gana-perde, siempre impasible; dueño de si mismo, se decia sin cesar, que estaba marcado con el sello de los poderosos: no obstante, los lúises del posadero disminuian considerablemente.

Pedro comprendió que el juego no tiene un fin en la vida, y se determinó á abandonarlo, para dedicarse á la carrera de las armas: calculaba que el nombre con que se cubria, le franquearía los primeros grados de la milicia. Así sucedió; era la época, en que el partido monárquico de España se encarnizaba contra los independientes, á fin de restablecer la autoridad real de Fernando VII cautivo en Cadiz por las córtes.

El fingido D. Fernando se alistó pues en el ejército de la fé donde su bravura, estimulada por su ardiente deseo de elevarse, hizo que el coronel del cuerpo, que le creia de buena familia, le distinguiese con su amistad, permitiéndole en su casa y tomándole un gran afecto. Por otra parte, en esta época, se habia establecido forzosamente un mezcla, entre las personas de mérito de todas las clases; y aun cuando Pedro no se hubiera cubierto con un nombre supuesto, le hubieran sido suficientes su manera de presentarse y su conducta irreprochable para el rápido ascenso, que le proporcionó su jefe. Todo salia á pedir de boca á este aventurero y audaz criminal; su insolente dicha continuó de esta suerte durante algunos años; ascendido á oficial superior, se rozaba con la mejor sociedad de las poblaciones donde estaba de guarnicion, y en todas partes se le citaba por su distincion y la verbosidad ingeniosa, que desplegaba en su conversacion.

La vida exterior de Pedro habia llegado al apogeo de sus deseos; todo lo habia conseguido, hasta la consideracion de las gentes; no era un hombre de temple ordinario, quien como él tenia bastante vigor en el alma para disimular su falta, y sabia presentarse con la cabeza erguida á la faz de las personas honradas. Pero, ¿quién podrá decir, si el remordimiento no le devoraba interiormente? Es bien seguro, que al salir de alguna de esas brillantes reuniones, en que se mostraba bajo el aspecto de una mentida lealtad, y como el tipo de la mas perfecta hidalguia, no pudo, mas de una noche, conseguir un sueño apacible.

(Se continuará.)

P. Sanchez Ledesma.

VARIEDADES.

En obsequio á una Srita. de esta localidad, insertamos la siguiente composicion.

A la desgraciada Srita. D.^a J. V. C.

Desde la Santa mansion
escucha el triste cantar

de mi lira; relacion,
que aunque mal, voy á espresar
cual la siente el corazon.

Escucha, sí, el triste acento:
quiero que lo sepa el mundo,
porque en verdad no consiento
que de enemigo iracundo
la saña calle mas tiempo.

Viviste cándida rosa
inocente, bella y pura,
pero estás bajo la losa
que cubre tu sepultura
por la calumnia horrorosa.

Encerrabas gran talento,
virtud y mucha inocencia;
mas del cobarde el acento
con grande maledicencia
lanzó la calumnia al viento.

Si con cobarde osadia
te insultó, artero, traidor,
y hermoso ambiente veía...
que saldria un defensor
el villano no sabia.

Creería que á su espresion
menguada, nadie diria
que de un cruel corazon
la fatal frase salia,
digna de una maldicion.

No me admira la espresion
que el cobarde ha pronunciado,
me admira su corazon
y me admira que un malvado
viva con tanta ilusion.

Bajo el peso del delito,
que el pensar causa horror,
y crimen que es inaudito
¿de pesar y de dolor
no dá tu conciencia un grito?

¡Ahl malvado, no lo hará,
pues conciencia tu no tienes
de premio te servirá...
corona para tus sienes
la infamia te adornará.

A la carnívora hiena
causará terror y espanto
el ver que sin darte pena
cruel te ensañaste tanto
en un ángel, te condena
y te dán reprobacion
por tu corage iracundo
desde la escelsa region
hasta el vasto y ancho mundo
y maldicen esa accion.

Y hasta al dirigirme á ti
y al recordar lo que hiciste
viendo que hablastes así
la pluma se me resiste
y no quiere proseguir.

Siempre serás en el mundo
la escoria y la maldicion,
y tu corage iracundo
y tu torpe corazon
tendrán desprecio profundo.

Y tú, doncella inocente,
que de mártir tienes palma,
corona para tu alma
de virtudes resplandentes,
de doncellas inocentes
ejemplo el mas verdadero,
volaste del mundo artero
y ya el Empíreo habitando
que los perdones espero
aunque te ofendieron tanto.

C. G. S.

CONCIERTO-REUNION.

El pasado Domingo, la Sra. D.^a Ramona de Solís, obsequió con la delicadeza y buen gusto que de tiempos atras la caracterizan, á sus numerosos amigos, dando aun mas realce á dicha reunion el

Sr. Ruiz de Arenas, que, en armonía con la aristocrática Dama, obsequiaron con un delicado bufet á todos los convidados á tan grata velada. Multitud de personas distinguidas, tanto civiles como militares, daban realce á fiesta tan agradable y necesaria para cultivar las delicadas formas de la buena sociedad que en aquellos elegantes salones se hallaba reunida.

Bajo la direccion del ilustrado y digno profesor D. Pedro Sanchez, tuvo lugar un brillante concierto, en el que lucieron sus dotes musicales las Sras. Morales de Solís y Coll, y las lindas señoritas AVECILLA y Pato, que tan justos aplausos merecieron del inteligente auditorio; los Sres. Urquiza y Gallego, demostraron nuevamente su aficion y buen gusto á los conocimientos musicales de los mas selectos escritores; vários jóvenes rayaron á una gran altura en la delicada ejecucion de várias piezas, en el magnífico piano de mesa, propiedad de la señora de la casa, y por último el complaciente profesor Sr. Gilaver, estuvo admirablemente, tocando con sentimiento y gran ejecucion sus estudios.

Terminado el concierto y despues del descanso necesario para satisfacer las atenciones y delicadas finezas de las señoras de Solís y del Sr. Arenas, los jóvenes ansiosos de lucir sus gentiles talle se lanzaron en pos del Wals y Rigodon, consagrando de esta suerte justo homenaje á la musa Terpsicore; durando estos preciosos momentos hasta las tres y media, hora en que cesaron los dulces galanteos de los admiradores de tan bonitas y elegantes damas. Una vez terminado el baile, complacidos todos de la amabilidad, sencillez y elegancia de la señora de la casa y de su digno amigo el Sr. Arenas, se retiraron á descansar los convidados en medio de las frases mas afectuosas y espresivas.

Cosmé.

Salamanca Noviembre 14 1876.

REMITIDO.

Sr. Director del *Semanario Salmantino*.

Muy Sr. mio y de todo mi mas aprecio: Tenga V. la bondad de insertar en su periódico estas breves líneas; por cuyo favor le doy las mas espresivas gracias.

Habiéndose suscitado la feliz y humanitaria idea de fundar en esta ciudad un Hospital para niños; el entendido y activo Sr. Gobernador D. Carlos Frontaura, ha invitado á los alumnos de la facultad de Medicina; para que cooperen á la realizacion de tan escelente pensamiento; con este objeto hubo una reunion en el dia pasado; y los jóvenes escolares de Medicina, acogieron con indecible entusiasmo la buena idea y prometieron acceder á lo propuesto por el señor Gobernador.

Para dar orden á sus trabajos nombraron una junta directiva compuesta de alumnos competentes para el caso; en esta reunion se acordó por unanimidad, dar varias funciones de teatro con objeto de prestar auxilios á dicho Hospital; y si esto no fuera suficiente, contribuir cada uno con arreglo á su fortuna.

Desearíamos que el resultado correspondiese á los grandes deseos con que los alumnos han acometido esta empresa. Ellos son los primeros que cooperan á la apertura de esta casa de asilo; y se creerian suficientemente recompensados de sus faenas y trabajos si lograran que á imitacion suya los estudiantes de otras Universidades siguieran su ejemplo.

Dispense Sr. Director si he sido demasiado estenso y disponga como guste de su afectísimo y S. S.

Silverio Suarez Infesta.

Los jóvenes estudiantes que pensaban dar una corrida de toretes el dia 19, la trasladan para el domingo siguiente á causa del mal temporal y los contratiempos que han sufrido.

CHARADA.

Tengo en mi casa á dos cuatro
Por serme muy necesaria;
Una novia tuve yo
Que se llama tres y cuarta.
En la prima muchas veces
Me he mojado hasta la cara,
Porque el médico me dijo
Que con la prima curaba.
La cuarta tras la primera
Es una niña simpática
Que á un amigo que yo tengo
Le ha dado cien calabazas.
En segunda, terecia y cuatro
Me he visto yo por desgracia,
En noches de mucho frio
Con la nariz medio helada.
El *todo* es una señora
Que jamás sale de casa.

E. R. B.

Solucion á la charada del número anterior.

Desde que ví la hermosura
de aquella niña agraciada
que nombraba mi Charada
con enigma poco oscura;
en *ala* de la ventura
mi ciega locura vuela,
y mi corazon anhela
poseer el dulce amor
de aquel ángel seductor
que tiene por nombre *Adela*.

M. A. C.

ANUNCIOS.

Se vende una casa situada en la Plazuela Episcopal, núm. 1.º; para tratar, dirigirse á su dueño D. Juan José Begue y Leon, (Córdoba) en Bujalance.

Se venden tres casas, una calle de la Peña alta, núm. 18, otra calle de Pali-lleras, núm. 26, y otra Plazuela de S. Julian, núm. 26. Calle de la Rua, núm. 49 darán razon.

VENTA DE UNA CASA.

La situada en la calle de S. Justo, núm. 39, informará el Procurador Don José S. Ledesma.

SALAMANCA:

IMP. DE LA V. DE VAZQUEZ É HIJO,
calle de la Rua, núm. 57.